

¡Al tabernáculo pues, almas devotas, á acompañar la agonía de Jesús, á consolarlo por la ingratitud de nuestros hermanos insensibles y sordos á su infinito amor! ¡Al tabernáculo, almas celosas de la gloria de Jesús, á desarmar en unión con Él el brazo airado del Padre y á rogarle por la conversión de los pecadores, por la perseverancia y adelantamiento de los justos, por la Santa Iglesia Católica, nuestra Madre, y por los enfermos y agonizantes! ¡Á la *Hora Santa* con el amable Jesús, que convida á sus verdaderos discípulos á *que vigilen con Él siquiera una hora!* ¡Á la *Hora Santa*, á consolar al tristísimo Corazón de Jesús, que busca entre sus amigos un *consolador!* ¡Ojalá lo encuentre en cada uno de los que lean estas páginas, empapadas todas en la suave doctrina de San Alfonso!



## LA HORA SANTA. :)

### INTRODUCCIÓN.

#### I. Origen de la Hora Santa.

**A**l Corazón amantísimo de Aquel que tiene sus delicias en estar entre los hombres, es á quien debemos el origen del piadoso ejercicio llamado la *Hora Santa*. El divino Salvador, apareciéndose un día á la Beata Margarita María, le reveló hasta qué punto había amado á los hombres, y se quejó amargamente de recibir de ellos sólo in-

<sup>1)</sup> Indulgencia plenaria, concedida con fecha 13 de marzo de 1875 á los miembros del Apostolado, por cada vez que practiquen la Hora Santa.

gratitudes, «cosa que me es más sensible, agregó, que todo lo que he sufrido en mi pasión. Si ellos correspondieran algo á mi amor, estimaría en poco lo que he hecho por ellos; pero pagan sólo con frialdad y desprecio mi afán por hacerles bien. Tú, al menos, haz cuanto puedas para suplir tanta ingratitud. Hé aquí lo que te pido:

«*Primeramente, me recibirás en el Santísimo Sacramento tantas veces cuantas la obediencia te lo permita.*

«*Por otra parte, comulgarás todos los primeros viernes de cada mes; todas las noches del jueves al viernes, te haré participar de la tristeza mortal que quise sentir en el Huerto de los Olivos; y esta participación de mi tristeza te reducirá á una especie de agonía más cruel que la muerte misma. Me acompañarás en la humilde oración que presenté entonces á mi Padre entre todas mis angustias: y para eso te levantarás entre once y doce de la*

noche, y permanecerás prosternada conmigo durante una hora con el rostro en tierra, tanto para aplacar la cólera divina, pidiendo misericordia para los pecadores, como para honrar y endulzar en cierto modo la amargura que sentí entonces por el abandono de mis apóstoles; lo que me obligó á reprocharles que no hubieran podido velar una hora conmigo.»

Margarita fué fiel en acudir á esta hora de adoración, y el Corazón de Jesús, que jamás se deja vencer en generosidad, supo recompensarla con innumerables favores.

De ahí viene la costumbre, entre las almas fervorosas, de consagrar á la oración una hora de la noche del jueves al viernes, para *honrar los dolores* del Corazón de Jesús en el Huerto de Gethsemaní.

## II. Manera fácil de hacer la Hora Santa.

Muchas personas no hacen la Hora Santa porque exageran las difi-

cultades de esta práctica. Es pues bueno saber que este piadoso ejercicio, no siendo obligatorio, puede practicarse á toda hora, y á toda hora agrada al Corazón del divino Maestro; sin embargo, es mejor cumplirlo, sea á la hora indicada por Jesucristo, sea á la puesta del sol ó después. No es de rigor ningún lugar ni ninguna actitud; es indiferente que sea en la iglesia, en la casa, yendo de camino, estando de rodillas, sentado ó de pie.

Es también permitido dividir esta hora en diversos ejercicios de piedad: por ejemplo, pueden leerse durante un cuarto de hora algunas meditaciones sobre la pasión; un segundo cuarto de hora se empleará en meditar lo que se ha leído; un tercero, en hacer el *Via Crucis*, y en al cuarto se rezará el rosario de los siete dolores de María. En una palabra, cada cual puede rezar las oraciones que agraden más á su devoción. Éste es el momento favora-

ble para pedir por la Santa Iglesia, por nuestro Santo Padre el Papa, por la propia familia, por la propagación de la fe, por la conversión de los pecadores, por los agonizantes, por las almas del Purgatorio, etc., etc.

Se ve pues que la Hora Santa, así comprendida, puede fácilmente practicarse en común en el santuario de la familia; de ese modo será aún más agradable al Corazón de Jesús, quien ha dicho en el Evangelio: *Cuando dos ó tres de entre vosotros se reúnan en mi nombre, me encontraré en medio de ellos.*<sup>1)</sup>

Se podría también destinar á la Hora Santa el tiempo empleado para la confesión. Al entrar en la iglesia, hacia la tarde, imagínate que acompañas á Jesucristo yendo al Huerto de los Olivos; llegado al lugar santo, acuérdate, por el examen de conciencia, de los pecados que has cometido, y que estaban ya presentes

<sup>1)</sup> Matth 18, 20.

al espíritu del divino Salvador, en el momento de su agonía; llora con Él, haciendo fervientes actos de contrición; después, declara los pecados al confesor como si fuera el mismo Jesucristo; por fin, cumple la penitencia impuesta y toma de nuevo la resolución de no caer más en las faltas que han causado tantas amarguras á este Corazón tan digno de amor.

¿No sería éste un excelente método para hacer la Hora Santa y la confesión, al mismo tiempo que sería muy fácil, muy fructuoso y al alcance de todo el mundo?

Para facilitar cuanto sea posible este precioso ejercicio, ofrecemos aquí doce meditaciones tomadas de las obras de San Alfonso, sobre las aflicciones del Corazón de Jesús en el Huerto de los Olivos. Damos doce, <sup>1)</sup> porque tenemos, sobre todo,

<sup>1)</sup> Pueden también elegirse para la Hora Santa las meditaciones que se encuentran en el Mes del Sagrado Corazón, sobre todo, las que tratan del Corazón afligido de Jesús.

en vista, la celebración y la comunión del primer viernes del mes, del cual la Hora Santa será como la preparación natural. Por tanto, recomendamos á los fieles, aún á los más ocupados, no sean remisos en ofrecer este homenaje al divino Corazón, que tanto les ha amado. La Hora Santa será para ellos una escuela de las más grandes virtudes, un tesoro de gracias inapreciables, una fuente de consuelos, con frecuencia muy necesarios en este valle de lágrimas, y, por fin, una prenda de protección especial de parte del Corazón de Jesús. Entonces el Salvador ya no dirá más con el Profeta: *He buscado á alguien que me consuele y no lo he hallado,* <sup>1)</sup> sino que verá en nosotros la realización de estas palabras del Espíritu Santo: *Será consolado en sus siervos.* <sup>2)</sup>

<sup>1)</sup> Ps. 68, 21. — <sup>2)</sup> II Mach. 7, 6.



## LA HORA SANTA.

### ORACIONES QUE PUEDEN SERVIR PARA PRINCIPIARLA.

I. Oración al Corazón de Jesús, por el mérito particular de cada una de las penas que sufrió en la Pasión.

**D**ulce Corazón de mi Jesús! por la humillación á que quisisteis someteros, lavando los pies á vuestros discípulos, os suplico me concedáis la verdadera humildad, que me haga humillarme delante de todo el mundo, y particularmente delante de los que me desprecian.

¡Dulce Corazón de mi Jesús! por la tristeza mortal que experimentasteis en el Huerto de los Olivos, os

suplico me preservéis de la tristeza del infierno, endonde debería estar para siempre, lejos de Vos y sin poder amaros.

¡Dulce Corazón de mi Jesús! por el santo horror que tuvisteis á mis pecados, ya presentes á vuestros ojos, dadme un verdadero dolor por todas las ofensas que os he hecho.

¡Dulce Corazón de mi Jesús! por la pena que sentisteis viéndoos traicionado por Judas, por medio de un beso, haced que yo os sea fiel y que no os traicione más, como hasta hoy lo he hecho.

¡Dulce Corazón de mi Jesús! por la pena que experimentasteis viéndoos atar como un malhechor, para ser conducido delante de los jueces, os suplico me unáis á Vos con las dulces cadenas de vuestro amor, de modo que nunca me vea separado de Vos, que sois mi único bien.

¡Dulce Corazón de mi Jesús! por todos los desprecios, las bofetadas y los esputos que recibisteis durante

aquella triste noche pasada en casa de Caifás, dadme la fuerza necesaria para sufrir con paciencia, por amor vuestro, todas las afrentas que recibía de los hombres.

¡Dulce Corazón de mi Jesús! por la burla que os hizo sufrir Herodes, tratándoos como á un loco, dadme la gracia de soportar con dulzura todas las injurias que me hagan los hombres llamándome vil, loco ó malvado.

¡Dulce Corazón de mi Jesús! por el ultraje que os hicieron los judíos, prefiriendo á Barrabás, concededme la gracia de sufrir con paciencia toda preferencia hecha sobre mí, aunque sea injustamente.

¡Dulce Corazón de mi Jesús! por el dolor que quisisteis sufrir en vuestro santísimo cuerpo, cuando fué tan cruelmente flagelado, haced que soporte pacientemente todo lo que tenga que sufrir en las enfermedades, y especialmente en la muerte.

¡Dulce Corazón de mi Jesús! por

el dolor que la corona de espinas os hizo sufrir en vuestra adorable cabeza, concededme la gracia de no consentir jamás en los pensamientos que os desagradan.

¡Dulce Corazón de mi Jesús! por la bondad con que quisisteis aceptar la muerte de cruz, á la cual Pilatos os condenó, haced que yo acepte con resignación la muerte que se me espera y todas las penas que deben acompañarla.

¡Jesús mío! por la pena que tuvisteis al llevar vuestra cruz, por el camino del Calvario, dadme la gracia de sufrir con paciencia todas las cruces de mi vida.

¡Jesús mío! por el dolor que experimentasteis cuando clavaron vuestros pies y manos sobre la cruz, os suplico clavéis á vuestros pies mi voluntad, á fin de que yo no quiera otra cosa sino lo que Vos queráis.

¡Jesús mío! por la amargura que sufristeis cuando se os dió á beber hiel, hacedme la gracia de que no

os ofenda más con intemperancias en la comida y en la bebida.

¡Dulce Corazón de mi Jesús! por la pena que sentisteis sobre la cruz, despidiéndoo de vuestra Santa Madre, libradme de los afectos desordenados para mis parientes ú otras criaturas, á fin de que mi corazón sea vuestro enteramente y para siempre.

¡Dulce Corazón de mi Jesús! por la desolación que experimentasteis en el momento de vuestra muerte, viéndoo abandonado aún de vuestro Padre eterno, dadme la gracia de sufrir con paciencia todas mis aflicciones, sin perder jamás la confianza en vuestra bondad.

¡Jesús mío! por las tres horas de tormento y agonía que precedieron á vuestra muerte sobre la cruz, hacedme la gracia de soportar con resignación, por amor vuestro, las penas de mi agonía.

¡Dulce Corazón de mi Jesús! por el extremo dolor que sentisteis cuando vuestra alma se separó de vues-

tro cuerpo adorable. haced que al momento de mi muerte, entregue mi espíritu ofreciéndoo mis sufrimientos con un acto de amor perfecto, para ir en seguida al cielo á veros cara á cara y á amaros con todas mis fuerzas durante toda la eternidad.

Y vos ¡oh Santísima Virgen María, mi Madre! por la espada de dolor que os atravesó el Corazón cuando visteis á vuestro Hijo amadísimo inclinar la cabeza y expirar, os suplico me asistáis en la hora de mi muerte, para que vaya á bendeciros y daros gracias en el paraíso, por todos los bienes que me habéis obtenido del Corazón de Jesús.

## II. Sentimientos de confianza.

¡Jesús mío! la vista de mis pecados me espanta, pero la vista de vuestro Corazón abierto para mí, me conforta y me consuela; Vos no me rehusaréis el perdón que os pido, puesto que habéis dado vuestra sangre y vida por mí. ¡Oh Llagas de

Jesús! ¡oh Corazón de Jesús! vosotros sois mi esperanza.

¡Mi amado Redentor! en la hora de mi muerte, cuando me vea entregado á los últimos y más violentos embates del infierno, Vos debéis ser mi sostén. La muerte cruel que habéis sufrido por mí, me hace concebir la esperanza de morir en estado de gracia y con un ardiente amor á Vos. Por las tres horas de agonía que sufristeis sobre la cruz, concededme la fuerza de sufrir con resignación y por amor vuestro las penas de mi agonía. Y vos ¡oh María! por el dolor que experimentasteis viendo expirar á Jesús, vuestro Hijo amadísimo, obtenedme la gracia de expirar amando á Dios, á fin de que tenga la felicidad de ir á amarlo eternamente con vos en el paraíso.

¡Dulce Jesús mío! espero por vuestros méritos que me perdonaréis todas las injurias que os he hecho. Y ¿podría dudarle, oh Amor mío crucificado, cuando vos habéis muerto

para perdonarme? ¿Podría dudar de vuestra misericordia, cuando ella os ha hecho descender del cielo para venir á buscar mi alma? ¿Temeré que me rehuséis la gracia de amaros, después de haber Vos sufrido tanto para conquistar mi amor. ¿Temeré que los pecados que he cometido, y de los cuales me arrepiento sinceramente, me priven para siempre de vuestra gracia después de haber Vos derramado toda vuestra sangre para borrar mis pecados y hacerme así recobrar vuestra amistad? Veo, Señor, que queréis mi salvación; me hacéis detestar mis faltas; me hacéis conocer, por medio de la luz con que me ilumináis, la vanidad de las cosas de este mundo y el amor de vuestro Corazón Sagrado y me inspiráis el deseo de ser todo vuestro. ¡Ah! tomo la resolución de salvarme *para ir al cielo á celebrar eternamente vuestras misericordias.* <sup>1)</sup> Ojalá pudiera conservar siempre en el fondo

1) Ps. 88, 2.



de mi alma el pesar de haber afligido tanto vuestro Corazón y el deseo de amaros con todas mis fuerzas.

Mi amadísimo Redentor y mi Soberano Juez, cuando en la hora de mi muerte comparezca ante Vos, *no me arrojéis de vuestra presencia;* <sup>1)</sup> no me desterréis al infierno, porque en ese abismo no podría amaros más; no permitáis que esas llagas, cuyas señales lleváis, y que son una prueba de vuestro amor á mí, sean mi tormento durante toda la eternidad. Perdonadme antes que llegue la hora del juicio; haced que viéndoos por la primera vez, no os encuentre irrito, antes bien, colocadme en el número de vuestros elegidos. Vuestro Corazón, tan lleno de ternura y de misericordia, me hace esperar la felicidad de veros en el paraíso

¡Oh Reina del cielo, Madre de Dios, esperanza mía, refugio de los pecadores, tened piedad de mí!

<sup>1)</sup> Job. 10, 2.

### III. Sentimientos de Contrición.

¡Corazón de Jesús, infinitamente misericordioso! por el horror que habéis tenido de mis pecados en el Huerto de los Olivos, dadme un verdadero dolor por todas las ofensas que os he hecho. ¡Pecados malditos, os detesto; vosotros me habéis hecho perder la gracia de Dios!...

Reconozco lo mal que he hecho separándome de Vos, mi bien supremo; debería haber sufrido todas las penas, todas las miserias, todos los suplicios, antes que ofenderos una sola vez. ¿Qué mayor mal puedo cometer que el de consentir en perder vuestra gracia? ¡Ah mi Jesús! nada me aflige tanto como haberos despreciado, á Vos, cuya bondad es infinita.

Os agradezco, Corazón misericordioso de Jesús, la dulce promesa que habéis hecho á los pecadores *de olvidar sus faltas cuando estén arrepentidos de haberlas cometido.* <sup>1)</sup>

<sup>1)</sup> Ez. 18, 22.

Todo eso es el fruto de vuestros dolores. ¡Oh dulce agonía! ¡oh dulce misericordia! ¡oh dulce amor del Corazón de Jesús! vosotros sois mi esperanza.

¡Ay! En el momento mismo en que pensaba en ofenderos, Vos pensabais en tenerme misericordia; y después de mi pecado, cuando no pensaba en arrepentirme, Vos pensabais en llamarme á la penitencia. Miserable como soy, he hecho cuanto ha sido posible por condenarme, y Vos, Jesús mío, habéis hecho cuanto habéis podido por salvarme. Hé ahí cuál ha sido mi conducta para con Vos ¡oh Dios mío! para con Vos, que sois mi soberano Señor, para con Vos, que sois una bondad infinita, para con Vos, que sois digno de un amor infinito. Pero Vos habéis declarado *que no despreciaréis un corazón que se humilla y se arrepienta.*<sup>1)</sup> Si: me arrepiento de haberos ofendido; re-

<sup>1)</sup> Ps. 50.

cibidme pues en vuestra gracia: os lo suplico por la sangre que habéis derramado por mí.

¡Oh María, esperanza de los pecadores! obtenedme del Corazón de Jesús el perdón de todos los pecados que he cometido.

#### IV. Sentimientos de buen propósito.

Dulce Jesús mío, tomo la resolución de perderlo todo antes que perder vuestra gracia. Soy débil, pero Vos sois fuerte, y vuestra fuerza me hará fuerte contra mis enemigos. Bajo vuestra protección, ¿á quién temeré? No permitáis ¡oh dulcísimo Salvador! que jamás me separe de Vos. Asistidme en los peligros en que me encuentre y haced que entonces no deje jamás de recurrir á Vos. Experimento un vivo deseo de seros fiel y de vivir para Vos solo todo el tiempo que me queda que pasar sobre la tierra; á Vos os toca darme las fuerzas que necesito.

Aumentad en mí ¡oh Corazón purísimo de Jesús! el temor de desagradaros. Tiemblo á la vista de mis infidelidades pasadas; pero vuestros méritos y las multiplicadas gracias que me habéis hecho me vuelven la confianza. Espero que no me abandonaréis ahora que os amo; tengo por garantía la misericordia que habéis usado conmigo, cuando no pensaba en amaros. No cuento con mis propias fuerzas, que sé por experiencia que nada valen; pero me apoyo enteramente en vuestra bondad, y hé ahí por qué espero no separarme más de Vos.

Divino Redentor mío, estoy decidido á no alejarme ya de Vos. Aún cuando todos los hombres os abandonen, yo quiero permanecer fiel, por más que me costare la vida. Protesto que aún cuando no hubiera ni paraíso ni infierno, no querría jamás cesar de amaros, puesto que ¡oh Amor mío! seriais siempre digno de ser infinitamente amado.

¡Ah! si pudiera comenzar mi vida nuevamente, sólo querría emplearla en amaros; pero los años perdidos no vuelven más. Os doy gracias por haberme soportado hasta hoy y no haberme precipitado en el infierno, como lo he merecido; puesto que así me habéis perdonado, es justo que os consagre el resto de mi vida; quiero pues que todos mis pensamientos, todos mis deseos y todos mis afectos sólo tiendan á agradaros.

Amadísimo Jesús mío, para unirme á Vos no quiero esperar el momento en que vuestra santa imagen sea presentada á mis labios moribundos. Desde ahora me entrego á Vos; y en mi última hora, cuando todo el mundo me haya abandonado, no me abandonéis Vos que sois mi Redentor. Recibidme en vuestro Corazón Sagrado y haced que dé el último suspiro amándoos, para ir en seguida á amaros eternamente en el cielo.

## V. Sentimientos de amor.

Todos los ángeles y todas las criaturas alaben siempre vuestra caridad infinita para con los hombres ¡oh Corazón tan amante de Jesús! ¡Que no pueda yo, sacrificando mi vida, hacer que Vos seáis amado de todo el universo! Aceptad este deseo y concededme la gracia de sufrir algo por Vos antes de mi muerte.

¡Oh Corazón infinitamente misericordioso! Vos habéis previsto las ofensas de que un día me haría culpable para con Vos, y Vos preparasteis mi perdón; Vos previsteis mi ruina y me preparasteis el remedio; Vos previsteis mis ingraticudes, y me preparasteis los remordimientos, los temores, las luces, los llamados á la penitencia, los consuelos espirituales y tantas otras pruebas de ternura que quisisteis prodigarme. Parece pues que habéis querido ver quién iría más lejos, si yo con mis ofensas, ó Vos con vuestras gracias; si yo en pro-

vocar vuestra cólera, ó Vos en atraerme á vuestro amor.

¡Oh Verbo encarnado, Varón de dolores, nacido para vivir en el sufrimiento, el primero y último de los hombres: el primero, porque sois Dios y Soberano Señor de todas las cosas; el último, porque habéis consentido en ser tratado en la tierra como el más vil de todos ellos!

¡Oh Cordero divino! ¡oh Amor infinito, digno de un amor infinito, os amo! Vos os habéis dado todo á mi sin reserva, en vuestra pasión y en el Sacramento del Altar; yo también me doy todo á Vos sin reserva.

Hablad ¡oh desgraciados réprobos! y decidnos ¿cuál es vuestro más cruel tormento? ¿Será el fuego que os abraza, ó la memoria del amor que el Corazón de Jesús os ha tenido? ¡Ah! el infierno de vuestro infierno, es ver que todo un Dios descendió del cielo para salvarnos, y que vosotros, cerrando los ojos á la luz, quisisteis

perderos y perder un bien infinito, cual es vuestro Dios, que ya no será más vuestro, y que no podréis ya nunca más recobrar.

¡Ah mi Jesús, mi tesoro, mi vida, mi consuelo, mi amor, mi todo! yo os doy gracias porque os habéis dignado iluminarme. Os suplico rompáis las cadenas de los afectos desordenados que me impiden unirme enteramente á Vos, y atadme á vuestro Corazón con los dulces lazos de vuestro amor; pero atadme tan estrechamente, que no pueda separarme más de Vos.

Queréis mi amor, Señor, lo veo; por eso no me habéis enviado al infierno, y al contrario, me buscáis desde hace tantos años, gritándome sin cesar: «Amame, alma querida, ámame con todas tus fuerzas.» Pues bien: dadme vuestro amor con vuestra santa gracia, y así seré bastante rico y nada más tendré que desear.

#### VI. Sentimientos de conformidad con la voluntad de Dios.

¡Dulce Corazón de Jesús! cada vez que yo diga: ¡Bendito sea Dios! ó bien: ¡Hágase la voluntad de Dios! quiero aceptar todas las disposiciones que vuestra Providencia me tiene preparadas en el tiempo y en la eternidad.

No quiero otro estado de vida, otra casa, otra alimento, otra salud, otros estidos que los que Vos me deis.

No quiero otra fortuna, otro empleo, otros talentos que los que Vos me tenéis destinados.

Si queréis que mis negocios me sean adversos que mis proyectos fracasen, que mis pleitos se pierdan, que todo lo que poseo me sea arrebatado, así lo quiero yo también.

Si queréis que sea despreciado, aborrecido, abandonado, difamado, maltratado aún por los que más amo, así lo quiero yo también.

Si queréis que sea privado de todo, desterrado de mi patria, encerrado

en una prisión y que viva en penas y angustias continuas, así lo quiero yo también.

Todo sea cómo á Vos os agrade y por el tiempo que os agrade.

Aún mi vida la pongo en vuestras manos; acepto la muerte que queráis depararme, y todas las penas que deben acompañarla. Uno mi muerte á la vuestra ¡oh Salvador mío! y os la ofrezco en testimonio de mi amor á Vos. Quiero morir por agradaros y por cumplir vuestra divina voluntad.

¡Oh Jesús, María y José, objetos de mis amores! sufra yo por vosotros, muera por vosotros, y sea, en fin, todo vuestro.



## EJERCICIO DE LA HORA SANTA

para cada uno de los meses del año.

### ENERO.

#### *Excelencia de la Hora Santa.*

**L**a Hora Santa es una devoción agradabilísima al Corazón de Jesús y muy provechosa al alma piadosa, porque es un ejercicio de gratitud, de oración y de amor.

La Hora Santa es primero un *ejercicio de gratitud*, porque, meditando los sufrimientos del Corazón de Jesús en el Huerto de Gethsemaní, se le demuestra que hubiéramos querido hacerle compañía en su abandono y consolarlo en su agonía; y se reco-